

# La Medicina y los Médicos en la España Medieval



jano o "componedor". "El mal de San Lázaro" se atribuyó a las cruzadas y los morbos de la piel en general, al abuso de filtros amorosos (excitantes y brebajes de ilusión). No siendo, las manifestaciones cutáneas, ajenas a la inyección de pócimas y electuarios de la más complicada preparación. En la Baja Edad Media protagoniza esta patología la tristemente célebre Peste Negra que en 1333 cobraba hasta trescientas víctimas diarias, los brotes pestilentes se repiten; 1362-63, 1371, 1381-84, con desastrosas consecuencias demográficas, siendo el campo el que pagó principalmente la factura de la peste (3).

Los reyes, emperadores y personas de amplia economía disponían de un médico árabe, judío o de la escuela de Salerno, pero el pueblo recibía los cuidados "médicos" de los hechiceros, comadres o desencantadores, charlatanes que iban de ciudad en ciudad vendiendo talismanes o hechizos. No es de extrañar este tipo de "medicina" en la Edad Media. Los más extravagantes medios de curar o extraer la fascinación estaban muy en boga. El obispo de Lérida, Cigo (1482) tiene un libro expreso para "desfacer maleficios" (4). Los hechiceros se abrogaban poder para movilizar demonios. Enrique de Villena, nieto del rey Enrique II de Castilla, escribió un libro de "aojamiento y fascinología" "daño causado en el hombre o animales por efecto de la mirada de ciertas personas o irracionales, achacable a ponzoñas que envenenan el aire, dañando por la sutileza del pus" (5). Tuvo gran predicamento como talismán antihechicería el cuerno del "unicornio".

El hombre del medioevo se veía sumido en el miedo a los designios de la Providencia y asediado por fuerzas malignas procedentes de los astros, de los minerales, los vegetales y los animales y por las resultantes de maniobras o artificios realizadas por otras personas. Miedo, superstición e ignorancia eran acompañantes naturales del hombre medieval.

No se han de desdeñar a los médicos medievales por caer en la influencia de una ciencia más o menos ortodoxa y el empirismo de unas prácticas, pues a pesar de ello, llegaron a ejercer una medicina que a veces era eficaz.

*Roberto P. Bracamonte*

## BIBLIOGRAFIA

- 1) ALBERTO GUERNINO, A.—Historia de la mandrágora. Medicina e Historia. Abril, 1969. Fasc. LIV, pág. 5.
- 2) MEZ-MANGOLD, L.—Breve historia del medicamento. Los árabes. F. Hoffman. La Roche & Cía., S. A. Basilea 49-53. 1971.
- 3) VALDEON, J.—Historia de España, la Baja Edad Media. Extra XVII 16. 1981.
- 4) SEMPERE Y MIGUEL.—Las costumbres catalanas en tiempo de Juan I. Medicina e Historia. Fasc. LX, págs. 7-10. 1972.
- 5) CORDONNER PLANAS, A.—Personajes de alcurnia y hechicerías en la casa Real de Aragón. Medicina e Historia. Fasc. LXXXIV. Febrero 1979.